

EL MARCADOR DISCURSIVO *HOMBRE* Y SU TRATAMIENTO EN EL AULA DE E/LE¹

PAULA GOZALO GÓMEZ
MARÍA MARTÍN RODRÍGUEZ
Universidad Autónoma de Madrid
paula.gozalo@uam.es
mariae.martin@uam.es

Paula Gozalo es doctora en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid. Trabaja, desde 1991, como profesora de ELE en el Servicio de Idiomas de la Universidad Autónoma de Madrid y desde 2006 como profesora asociada de Lingüística General en la Facultad de Filosofía y Letras de esa misma universidad. Ha sido también profesora de español en Georgetown University en Madrid y formadora de profesores en el Instituto Cervantes, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y la Universidad Autónoma de Madrid. Es autora de materiales didácticos relacionados con la enseñanza del español.

María Martín es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Trabaja como profesora de ELE en el Servicio de Idiomas de la Universidad Autónoma de Madrid desde 1997. Posee una dilatada experiencia como profesora y coordinadora de cursos generales y específicos de español LE en diversas instituciones públicas y privadas como la Universidad de Cantabria y Georgetown University en Madrid. Es autora de materiales didácticos relacionados con la enseñanza del español.

Resumen: El objetivo de este artículo es llevar a cabo un análisis del marcador discursivo *hombre* en español actual, así como proponer un posible tratamiento didáctico en la enseñanza-aprendizaje de español lengua extranjera.

Los marcadores discursivos ayudan a los hablantes en su tarea de construir e interpretar adecuadamente los mensajes con el menor esfuerzo posible y la habilidad en su manejo constituye un indicador evidente del dominio de una segunda lengua. A pesar de ello, este tipo de elementos ha recibido escasa atención en la enseñanza-aprendizaje de ELE. Actualmente parece haberse superado la falsa creencia de que la adquisición de estas formas se produce de manera natural mediante la simple exposición a la lengua, sin embargo, aún no disponemos de materiales suficientes para realizar un aprendizaje explícito dentro del aula.

Nuestro trabajo consistirá en ofrecer una definición y clasificación del marcador *hombre*, dentro de los estructuradores conversacionales, como enfocador de la alteridad. Por último, realizaremos una propuesta de actividades didácticas basadas en conversaciones que muestren los matices comunicativos aportados por este marcador.

¹ Este artículo fue presentado como comunicación en el II Congreso sobre la enseñanza del español en Portugal, celebrado en Braga los días 4,5 y 6 de mayo de 2006.

Palabras clave: marcadores conversacionales, competencia discursiva, variedad oral, instrucción formal

1. INTRODUCCIÓN

La expresión *hombre* constituye un ejemplo de marcador discursivo, es decir, según la definición de Portolés y Zorraquino (1999: 4057) es una unidad lingüística invariable, sin función sintáctica en el marco de la predicación oracional pero con la función discursiva de guiar las inferencias que se producen en la comunicación.

El término *hombre* aparece comúnmente clasificado como marcador conversacional y dentro de ellos corresponde al subtipo de los llamados enfocadores de la alteridad (Portolés y Zorraquino 1999) o marcadores de control de contacto (Portolés 1998).

Este tipo de marcadores señalan el enfoque de las relaciones que se establecen entre el hablante y el oyente durante la interacción comunicativa. Constituyen, pues, apelaciones al interlocutor para llamar su atención.

La mayoría de estos elementos apunta al oyente (*hombre, mira, oye*), pero algunos pueden señalar a ambos interlocutores, es el caso de *vamos*.

Mediante el uso de enfocadores como *mira* y *oye*, ejemplos claros de imperativos gramaticalizados o interjecciones, se refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante sus interlocutores y constituyen, por tanto, elementos señaladores de la denominada cortesía verbal positiva, pues permiten reforzar positivamente la imagen del hablante. El marcador *hombre* es un ejemplo de vocablo que ha sufrido un proceso de gramaticalización a partir del sustantivo homónimo y ejerce claramente una función vocativa. Este carácter vocativo, ya señalado por Beinhauer (1968: 33) lo convierte en un exponente claro de una de las dos funciones del lenguaje señaladas por Brown y Yule (1983): la llamada función interaccional, que permite el mantenimiento de relaciones sociales entre los interlocutores.

Según Portolés y Zorraquino (1999: 4144), esta función determina "el despliegue de una serie de estrategias que señalan el enfoque o la posición que el hablante va adoptando con respecto al interlocutor".

Estos autores señalan también que *hombre* no se comporta como todos los vocativos (Portolés y Zorraquino 1999). Como puede observarse en (a), no puede ir determinado por adyacentes como cuando aparece como vocativo real. En (b), (c) y (d) indica la posibilidad de referencia a los dos sexos y la coaparición con otros

vocativos, a diferencia de lo que ocurre con *mujer*, cuyo comportamiento es el de un verdadero vocativo y se refiere únicamente al sexo femenino:

- a. *Pero, hombre de Dios, ¿qué has hecho?*
- b. *¡Hombre, mujer!*
- c. *¡Hombre, María! ¡Qué sorpresa!*
- d. *¡Hombre, Luis! ¿Cómo tú por aquí?*

Su función pragmática fundamental es la de “reforzar la imagen positiva del hablante: *hombre* imprime un tono amistoso a la conversación; tiñe las relaciones entre los interlocutores de cierta familiaridad o complicidad. Con *hombre* el hablante atenúa, en las intervenciones reactivas, la expresión de la disconformidad con lo dicho por el oyente e incluso introduce efectos positivos para calmar su posible enfado... Con el marcador se puede provocar también un cierto tono festivo o chistoso, alegre, etc., para señalar la sorpresa que algo provoca” (Portolés y Zorraquino, 1999: 4173-4174).

Los rasgos suprasegmentales que presenta son elevación tonal de la primera sílaba en réplicas de carácter festivo y cadencia o suspensión en la segunda sílaba con alargamiento de la vocal final en el caso de que la réplica indique disconformidad.

5. HOMbre ↑ -*Hombre, Pedro, ¿qué tal?*
 +*Muy bien, ¿y tú?*

HombRE ↓
 -*Seguro que al final nos despiden a todos*
 +*Hombre, yo creo que no*

HombREEE →

Por último, al igual que ocurre con otros enfocadores de la alteridad como *mira* u *oye*, es frecuente su duplicación:

6. *¡Hombre, hombre, cuánto tiempo sin verte!*

2. DE LA TEORÍA AL AULA

Hasta ahora hemos proporcionado un análisis formal de la expresión *hombre* sobre la base de los análisis lingüísticos que nos proporcionan las gramáticas descriptivas. Esto no es, sin embargo, suficiente en el contexto de la enseñanza-aprendizaje de español lengua extranjera. La descripción de este tipo de fórmulas ha de ser pedagógicamente rentable o eficaz². Para ello debemos plantearnos la necesidad de

² “...el análisis formal de la lengua no es en absoluto el adecuado para el aula de lenguas extranjeras. La diferencia primordial estriba en el objeto de análisis. Para las gramáticas formales ese objeto es la oración y no suele sobrepasar sus límites, mientras que para la gramática pedagógica de L2 el objeto de estudio es el uso de

introducir este tipo de fórmulas en el aula, la manera de hacerlo, el material empleado y el tipo de actividades más adecuadas.

Es evidente que estas unidades son absolutamente imprescindibles para desarrollar la competencia comunicativa del alumno de español, no obstante, existe la falsa creencia de que estos elementos no deben ser trabajados en la instrucción formal, ya que con la práctica se van adquiriendo por sí solos. Se les ha otorgado por ello un espacio en el proceso de adquisición gradual de la lengua y no en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto ha ocurrido igualmente con otros aspectos propios del registro coloquial, como la fraseología, a las que paulatinamente se ha ido concediendo atención didáctica a medida que se incorporaba el componente pragmático a la enseñanza de segundas lenguas (cfr. Briz 2002: 17-18).

La mayoría de los manuales de español lengua extranjera sigue aún concediendo escaso espacio al tratamiento de los marcadores discursivos, los conectores pragmáticos o las interjecciones. En un estudio sobre este tema (M^a del Camino Garrido Rodríguez, 2000), se llega a las siguientes conclusiones:

- Una gran parte de los manuales de ELE sigue prestando más atención al nivel oracional que al discursivo.
- Muchos manuales de enfoque comunicativo no ofrecen explicación alguna sobre conectores pragmáticos introducidos en el índice de contenidos.
- En los manuales de reciente aparición se tratan algunos aspectos discursivos de la lengua, sin embargo, dicho tratamiento adolece de poca sistematicidad y de una cierta ambigüedad³.

Consideramos que los marcadores que estructuran la conversación han de incluirse en los materiales de la misma forma que cualquier otro tipo de contenido lingüístico. Con respecto a su tratamiento en el aula, coincidimos con M. P. Rabanal (2001) en que deben introducirse de manera escalonada, gradual, teniendo en cuenta dos criterios: la frecuencia de uso y el nivel de dominio de la lengua.

En este tipo de unidades son fundamentales dos características: su naturaleza prosódica y su posición dentro de la oración, por lo que el material más adecuado para su tratamiento es el audio o audiovisual. En su defecto, puede utilizarse

los enunciados lingüísticos dentro de contextos concretos de comunicación" (M. Gómez del Estal 2004: 773).

³ Algunos de los manuales publicados en España en los que hemos encontrado algún tipo de tratamiento sobre marcadores discursivos son los siguientes: *Gente 3*, *Sueña 4*, *Prisma B1*, *Nuevo ELE. Avanzado*.

material escrito que reproduzca o imite de algún modo las características del discurso oral, concretamente en su variedad o registro coloquial⁴.

3. FUNCIONES Y COMBINATORIA DISCURSIVA

Las funciones comunicativas expresadas por el marcador 'hombre' coinciden con los actos más frecuentes en las conversaciones: mostrar acuerdo o desacuerdo, expresar alegría o sorpresa, afirmar, negar, insistir, etc. Los matices comunicativos vienen dados por otros elementos lingüísticos que preceden o suceden a *hombre* en el discurso. Estos elementos suelen ser conectores (*pero, pues*) imperativos gramaticalizados (*venga, vaya, anda*), adverbios (*sí, no*) u otros marcadores conversacionales (*claro, vamos*). Una entonación determinada y el contexto comunicativo en el que aparecen harán variar las posibilidades expresivas de este marcador.

Al comienzo de este trabajo señalábamos las principales funciones de *hombre* proporcionadas por la gramática de corte descriptivo. Éstas eran: la expresión de un tono festivo o alegre y la atenuación de la disconformidad.

Nuestro objetivo, como docentes, es facilitar al aprendiz la interpretación y producción de estas formas. Para ello, creemos necesario ofrecer el mayor número de exponentes de los que *hombre* forma parte, así como establecer una correspondencia entre dichos exponentes y distintas funciones comunicativas:

1. Afirmar, asentir, dar permiso, dar la razón, expresar acuerdo: *Claro, hombre – pues, claro, hombre- sí, hombre (sí)*⁵ – *(sí) hombre, claro que sí – que sí, hombre (que sí) – hombre, por supuesto*
2. Negar, oponerse, contradecir, expresar reserva o reticencia, denegar permiso, rechazar algo: *(No) hombre, (no) – que no, hombre (que no) – hombre, por Dios*
3. Animar, insistir, tranquilizar: *Venga, hombre – vamos, hombre – anda, hombre*
4. Explicar, exponer razones: *Pues, hombre*
5. Ganar tiempo para pensar: *Hombre, pues*

⁴ Resulta muy útil acudir a muestras reales de lengua recogidas en corpora informatizados. Existen dos de fácil acceso: el CREA (Corpus de Referencia del Español Actual: www.rae.es) y el C-oral- Rom (John Benjamins Publishing Company), éste último ofrece la ventaja de ser un corpus de habla espontánea.

⁵ En ocasiones, acompañado de elevación melódica, puede resultar irónico o expresar incredulidad.

6. Expresar sorpresa, decepción, desilusión, desagrado o molestia, lamentarse de algo: *Vaya, hombre*
7. Expresar incredulidad: *Venga, hombre – anda, hombre*
8. Manifestar desacuerdo: *Vamos, hombre*
9. Responder a una disculpa: *Nada, hombre*
10. Expresar desprecio: *Toma, hombre*
11. Expresar desacuerdo parcial, reticencia: *Pero, hombre – hombre, pero – hombre, es que*
12. Regañar, llamar la atención de alguien: *Pero, hombre – pero hombre por Dios*

4. TIPOLOGÍA DE ACTIVIDADES

Anteriormente señalamos que el material utilizado para trabajar este tipo de elementos debe contener los rasgos propios de las manifestaciones orales coloquiales. Según la clasificación de Vigara Tauste (1992), dichas manifestaciones son:

- el coloquio post-conferencia
- la entrevista
- la conversación cotidiana
- la conversación telefónica

De todas ellas, la tercera, es decir, la conversación cotidiana, constituye el grado mayor de realización coloquial.

Tomando como base este tipo de textos orales, podrían diseñarse actividades como las siguientes:

- Ordenar las distintas interlocuciones en un diálogo que contenga varios ejemplos del marcador *hombre*.
- Completar uno de los turnos o interlocuciones de un diálogo o una conversación mediante pautas comunicativas.
- Completar microdiálogos con los exponentes de la combinatoria discursiva.
- Actividades orales de reacción: ofrecer réplicas o matizaciones a una afirmación determinada.
- Relacionar muestras contextualizadas con funciones comunicativas.
- Creación y producción (dramatización) de diálogos o conversaciones en los que aparezca este marcador.
- Ordenar expresiones que contengan *hombre* según su grado de intensificación y explicar los efectos de sentido según dicho grado (*sí, hombre; que sí, hombre; que sí, hombre, que sí; que te he dicho que sí, hombre*).

5. PROPUESTA DIDÁCTICA

Las actividades que presentamos han sido diseñadas para un nivel B2 (MCER) y han sido experimentadas en nuestras clases de ELE con grupos multilingües. Los alumnos mostraron un gran interés por la realización de estas actividades en el aula y señalaron su utilidad para una visión más sistemática del uso de este tipo de marcadores conversacionales.

ACTIVIDAD PREPARATORIA

Completa el cuadro con estos marcadores:

Pues, hombre

Hombre, pues

Venga, hombre

Nada, hombre

Pero, hombre, por Dios

¡Hombre, cuánto tiempo!

Hombre, por supuesto

Anda, hombre

<i>Lo he oído muchas veces</i>	<i>Conozco su significado</i>	<i>Lo uso correctamente</i>	<i>No lo sé usar o no lo conozco</i>

1. Escucha

¿Ves alguna diferencia entre estas dos respuestas?



1 a.- Recuerda que mañana tenemos limpieza general de la casa.

1 b.- Sí hombre... (elevación melódica y sentido irónico)



2 a.- Recuerda que mañana tenemos limpieza general de la casa

2 b.- Que sí, hombre, que sí.



2. Escucha estos diálogos y completa el cuadro que aparece debajo con la función que expresa el marcador *hombre*:

Transcripción de los diálogos

Primer diálogo:

A.- El otro día me dijeron que no me daban la beca para ir a EE.UU, la verdad es que no sé qué voy a hacer ahora.

B.- ¡**Venga, hombre, no te preocupes!** Seguro que algo te sale, siempre has tenido mucha suerte.

Segundo diálogo:

C.- Pero, **hombre, por Dios**, mira lo que le has hecho a mi coche y me lo acabo de comprar. ¿No sabes conducir o qué?

D.- ¡**Hombre!** No te pongas así, no es para tanto.

Tercer diálogo:

E.- Perdona que haya tardado tanto en devolverte tus libros, ya sabes un día por otro y ...

F.- Nada, **hombre**, no te preocupes, no los necesitaba.

Cuarto diálogo:

G.- ¡**Vaya hombre!** Otra vez se nos ha estropeado el coche, no lo puedo creer.

H.- Sí, la verdad es que tenemos más mala suerte...

Quinto diálogo:

I.- ¿Tú crees que podría llevarme esos libros sin problemas?

J.- **Hombre, claro que sí.**

	Primer diálogo	Segundo diálogo	Tercer diálogo	Cuarto diálogo	Quinto diálogo
Afirmar, expresar acuerdo					
Negar, oponerse					
Animar, tranquilizar					
Explicar, exponer razones					
Ganar tiempo para pensar					
Expresar decepción, molestia					
Expresar incredulidad					
Expresar desacuerdo					
Responder a una disculpa					
Expresar desprecio					
Regañar, llamar la atención de alguien					

3. Completa los diálogos utilizando alguna de estas expresiones

¡Hombre qué casualidad!	¡Hombre...!
¡Que no, hombre, que no!	
¡Hombre claro!	¡Hombre, pues...!
¡Tómalos, hombre!	¡Anda hombre!

1.- En una fiesta:

- Oye, perdona, me suena tu cara, ¿no eres el cuñado de Carlos Martín? ¿Sí?
_____ No esperaba verte aquí. ¿Qué tal está Carlos? El otro día me dijo que te ibas a Chile.

2. Conversación telefónica:

- Oye, que te llamo para darte la enhorabuena.
+ Muchas gracias.
- Estarás contento ¿no?
+ Imagínate. Haber aprobado la oposición, con la de gente que se presentaba.
- Tenemos que celebrarlo, ¿eh?
+ ¡_____!

3.- En la oficina:

- Oye, ¿y tú qué opinas sobre el ascenso de Juan?
+ _____ a mí me parece bien, Juan es un hombre muy responsable.

4.- Dos compañeros de piso:

- Así que, estás haciendo régimen. ¡Vaya, vaya!, pues entonces, no puedo creer que te hayas comido todo lo que había en la mesa.
+ Pero ¿qué dices?, _____ que yo no he sido.

5.- Compañeros de clase:

- Entonces, no te importa que vayamos a tu casa todos y hagamos la fiesta allí, ¿verdad?
+ _____

6.- Dos hermanos:

- Estoy harto de que siempre te pongas mis vaqueros, ¿es que tú no tienes?
- + Vale, _____, es que los míos están sin planchar.

7.- Conversación telefónica:

- ¿Sí?
- + Hola Javier, ¿qué tal?
- Hola Luis, ¿qué te cuentas?
- + Pues mira te llamaba para...
- Vale, muy bien, pues entonces hasta esta tarde
- + Sí, a las siete, que no se te olvide
- _____ Hasta luego
- + Hasta luego.

6. CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos pretendido llevar a cabo un análisis del marcador discursivo *hombre*. Hemos dado cuenta de su definición y clasificación y hemos establecido sus usos y contextos en español actual. Asimismo hemos propuesto un posible tratamiento didáctico en el aula de español lengua extranjera. Consideramos que la adquisición de este tipo de formas es fundamental para el desarrollo de la competencia comunicativa del aprendiz, por lo que resulta conveniente facilitar su aprendizaje en el aula mediante actividades adecuadas que favorezcan su interiorización.

7. BIBLIOGRAFÍA

BEINHAUER, W. (1968): *El español coloquial*, Madrid, Gredos.

BRIZ, A. (2002): *El español coloquial en la clase de E/LE. Un recorrido a través de los textos*, Madrid, SGEL.

GÓMEZ DEL ESTAL, M. (2004): "Los contenidos lingüísticos o gramaticales. La reflexión sobre la lengua en el aula de E/LE: criterios pedagógicos, lingüísticos y psicolingüísticos", VVAA., *Vademécum para la formación de profesores*, Madrid, SGEL, 2004, 767-787.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. y J. PORTOLÉS (1999): "Los marcadores del discurso", Bosque, I. y V. Demonte (eds.), *Nueva gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 4051-4213.

MONTOLÍO, E. (1998): "La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos", Martín Zorraquino, M.A. y E. Montolío (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros, 93-119.

PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.

RABANAL GARCÍA, M.P. (2001): "El español coloquial de la conversación. Estudio de algunos marcadores", *Forma 1. Formación de formadores*, Madrid, SGEL.

RODRÍGUEZ GARRIDO, M.C. (2000): "Los conectores pragmáticos en la enseñanza de ELE: argumentación y relevancia", *Actas del X Congreso Internacional de ASELE*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, vol. 1, 323-330.

VIGARA TAUSTE, A.M. (1992): *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos.